



ISMAEL LLOPIS NAVARRO/VV AA
No tendrás casa en la puta vida
 MELUSINA, 2009

► Diez jóvenes autores reunidos bajo este título muestran una de las opciones más habituales entre la juventud a la hora de independizarse; es la explicación de por qué se ven obligados a compartir piso si quieren, por ejemplo, desarrollar un trabajo que les satisfaga o cómo combinan la vida laboral sin renunciar a otros proyectos. Entre los autores, los valencianos **Toni Beltrán, Óscar Gual, Maties Segura, Robert Juan-Cantavella, María Llopis** o **Ximo Folch**. Las fotografías son de **Ismael Llopis Navarro**.



ARTUR HERAS

Madame Leonarda

MEDIA VACA. COLECCIÓN GRANDES Y PEQUEÑOS N.º 9. 2009

► *En el principio era la gallina* fue el título del libro de dibujos de humor que publicó **Insel Verlag** de Frankfurt en 1976. Treinta años después, Media Vaca actualiza su edición respetando el formato original de los dibujos. El libro presenta diversas historias de la protagonista, mitad gallina mitad monja, quien con una complicidad filosófica y naif, transita por el mundo de los descubrimientos. Leonarda admira a su tocayo de Vinci en quien ve un maestro insoportable por su célebre máxima: «Penoso es el discípulo que no supera a su maestro».



KENZABURO OÉ

Renacimiento

SEIX BARRAL, BIBLIOTECA FORMENTOR, 2009

► Está basado en el suicidio del cineasta **Juzo Itami**, cuñado de **Oé**, que conmocionó a la sociedad japonesa y en el que muchos siguen viendo la mano de la *yakuza*. Relata los encuentros con el violento mundo de esta banda criminal, a la que ambos se enfrentaron en sus creaciones y, entrelazando la crudeza de la realidad con la fuerza de la ficción, teje una historia que conecta la pérdida con la esperanza de nuevos nacimientos. Primer libro de una trilogía compuesta también por *¡Adiós a mis libros!* y *El chico de la cara melancólica*.



JANE AUSTEN

Orgullo y prejuicio

ALBA EDITORIAL, COLECCIÓN: CLÁSICA MAIOR (TRADUCCIÓN: MARTA SALÍS).

► Ninguna de las virtudes de **Jane Austen** parece más incontrovertible que la de parecer siempre una escritora contemporánea que ha fascinado a generaciones de lectores por sus inolvidables personajes y su divertido retrato de la Inglaterra victoriana y rural del siglo XVIII. Pocas obras han conseguido como ésta aunar el sentido y la sensibilidad para expresar la búsqueda de una identidad propia. Alba edita este libro donde el lector puede encontrar a una heroína, **Elisabeth**, inteligente, perspicaz, consciente de su valor y algo rebelde.

LIBROS DEL ASTEROIDE



En «Cuatro hermanas», la descripción trasciende a los hechos y los personajes cobran vida propia.

«Cuatro hermanas», la primera y única novela de **Jetta Carleton**, es una de esas joyas literarias «de altura» cuya lectura agranda el alma por la vía de las sensaciones para constatar la mágica celebración de la mismísima vida

Una celebración

Novela

POR MANUEL ARRANZ

■ Hay novelas que son una celebración de la vida. Pocas, desgraciadamente. Quizás porque la vida no sea siempre una celebración. O porque no siempre sepamos celebrarla como se merece. Pero cuando por casualidad tropezamos con una de esas novelas, comprendemos toda la grandeza del género, comprendemos que lo que expresa una novela no puede expresarse por ningún otro medio, y que algunos de los tópicos

sobre ella fuertemente arraigados, incluso entre críticos y novelistas, como el de que mediante la novela podemos vivir otras vidas y aventuras que compensan nuestra limitada y aburrida existencia, no sólo no le hacen justicia, sino que la degradan. A la novela, y de paso a la vida.

Por lo demás, si la novela sólo sirviese para eso, el cine y la televisión la habrían borrado del mapa hace tiempo. No, la vida que la novela nos hace vivir no es la de ningún ridículo aventurero, es la nuestra, que en realidad es la única que nos importa, pero de una forma más plena y más completa, más consciente, más novelesca incluso si lo

prefieren. Claro que para eso la novela tiene que alcanzar una cierta altura.

Cuatro hermanas, la primera y única novela de la norteamericana **Jetta Carleton** (1913-1999), alcanza esa altura con creces, y pone de manifiesto una vez más que la novela no necesita experimentar ni buscar nuevos cauces, porque los viejos no están ni mucho menos agotados. Lo que hace falta, eso sí, lo que ha hecho falta siempre, es tener algo que contar, alguien a quien contárselo, y, naturalmente, saber hacerlo. Las tres cosas tienen la misma importancia, y la ausencia de cualquiera de ellas suele arruinar toda la empresa.

Cuando los hechos son los personajes

Cuatro hermanas, cuando se publicó por primera vez en 1962 en Estados Unidos, alcanzó un éxito instantáneo, y todavía hoy sigue considerándose como una de esas raras novelas de las que más que recordar sus episodios, su trama o su argumento, uno recuerda la sensación que le dejó su lectura. En una novela hay hechos que se narran, lo que se conoce habitualmente como el argumento, y personajes que los viven y los encarnan, esto es lo habitual. Pero que la descripción trascienda a los hechos y los personajes tengan vida propia, eso ya es más raro. En esta novela, aventuro la hipó-



JETTA CARLETON

Cuatro hermanas

► Traducción de María Teresa Gisbert. LIBROS DEL ASTEROIDE, 2009.

«Cuando por casualidad tropezamos con una de esas novelas, comprendemos que lo que expresa una novela no puede expresarse por ningún otro medio»

tesis, los hechos son los personajes. La familia Soames, las cuatro hermanas, el padre, la madre, y todo el resto de personajes secundarios —los personajes secundarios juegan en ocasiones papeles decisivos como todo el mundo sabe— que van apareciendo y desapareciendo de sus vidas, pero dejando, eso sí, la huella indeleble de su paso.

El interés que despiertan esos personajes en el lector es por lo demás un interés genuino. Nada que ver con ningún sospechoso proceso identificatorio. No nos parecemos a ellos, ni seguramente querríamos parecerlos, pero despiertan nuestro interés como sólo algunas personas son capaces de hacerlo, ese interés teñido de afecto irracional que es lo más parecido al amor. Que estén o no basados en personas reales, para nosotros es un asunto secundario (aunque no para la autora evidentemente). A nosotros nos basta con la credibilidad que emanan por todos sus poros.

Pero una novela no se sustenta sólo en sus personajes. En una novela hay más cosas, muchas más cosas, de las que depende que se convierta o no en una de esas novelas de altura de las que hemos hablado al principio. Algunas de esas cosas, como su estructura, su tiempo, su ritmo, sus transiciones, son más o menos perceptibles por el lector y están tan perfectamente calculadas en esta novela que casi pasan desapercibidas.

Otras, quizás las más importantes y decisivas, suelen ser imperceptibles, y no sabríamos bien a qué atribuirlos. ¿A una inteligencia del tiempo y los afectos de este mundo? Tal vez. Pero sobre todo hay en esta novela una desbordante humanidad que la hace inolvidable. No sé si esta novela se puede entender a cualquier edad, o sólo cuando ya se han vivido unos cuantos años. Un libro bellísimo. Una novela milagrosa.